

# Nochebuena de antaño en la Alameda

Alegre, como pocas veces, llena de animación y de bulla, se presentaba la fiesta de Pascua del año de gracia de 190... en la muy leal y pacífica ciudad de Santiago, un tanto sacudida de su apatía en la noche clásica de regocijo de las viejas ciudades españolas. Corrían los coches haciendo saltar las piedras. Los tranvías completamente llenos, con gente de pie sobre las plataformas, parecían anillos luminosos de colosal serpiente, asomada a la calle del Estado. De todas las arterias de la ciudad afluían ríos de gente hacia la grande Avenida de las Delicias, cuyos árboles elevaban sus copas sobre el paseo, en el cual destacaban sus manchas blancas los mármoles de las estatuas. Y como en Chile coincide la Nochebuena con la primavera que concluye y el verano que comienza, se deslizan bocanadas de aire tibio bajo el dosel de verdura exuberante de los árboles. La alegría de vivir sacude el alma con soplo radiante de sensaciones nuevas, de aspiraciones informes, abiertas como capullos en esos momentos en que la savia circula bajo la vieja corteza de los árboles.

El río de gente aumentaba hasta formar masa compacta en la Alameda, frente a San Francis-

Por **LUIS ORREGO LUCO**

co. A lo lejos se divisaba la copa de los olmos envuelta en nubes de polvo luminoso y se oía inmenso clamor de muchedumbre, cantos en las imperiales de los tranvías, gritos de vendedores ambulantes:

—¡Horchata bien helaa!

—¡Claveles y albahaca pa la niña retaca!...

Aumentaban el desconcertado clamoreo, muchachos pregonando sus periódicos; un coro de estudiantes agarrados del brazo entonando "La Mascota"; gritos de chicos en bandadas, como pájaros, o de niñas que los llamaban al orden; ese rumor de alegría eterna de los veinte años. Y por encima de todo, los bronces de una banda de música militar rasgaban el aire con los compases de "Tanhauser", dilatando sus notas graves entre chillidos agudos de vendedoras que pregonaban su mercancía en esa noche en que un costado entero de las Delicias parece inmensa feria de frutas, flores, ollitas de las monjas, tiendas de juguetes, salas de refrescos, tiendas de todo género. Cada tenducho ador-

nado con banderolas, gallardetes, faroles chinoscos, linternas, flecos de papel de colores, ramas de árboles, manojos de albahaca, flores, tiene su sello especial de alegría sencilla y campestre, de improvisación rústica, como si la ciudad de repente se transformara en campo con los varios olores silvestres de las civilizaciones primitivas, en medio de las cuales se destacara súbita la nota elegante y la silueta esbelta de alguna dama de gran tono confundida con estudiantillos, niñas, sirvientes, hombres del pueblo, modestos empleados en el regocijo universal de la Nochebuena.

—¡Claveles y albahaca pa la niña retaca!...

Y sigue su curso interrumpido el río desbordado de la muchedumbre bajo los altos olmos y las ramas cargadas de farolillos chinoscos, entre la fila de tiendas rústicas, cubiertas de pirámides de frutas olorosas, de brevas, de duraznos pelados, damascos, meloncillos de olor. Las tiendas de ollitas de las monjas, figurillas de barro cocido, braseros, caballitos, ovejas primorosamente pintadas con colores vivos y dorados tonos, atraen a grupos de chicos. ¡Qué bien huelen esos ramos de claveles y de albahacas! Tal vez no piensa lo mismo el pobre estudiantillo que estruja su



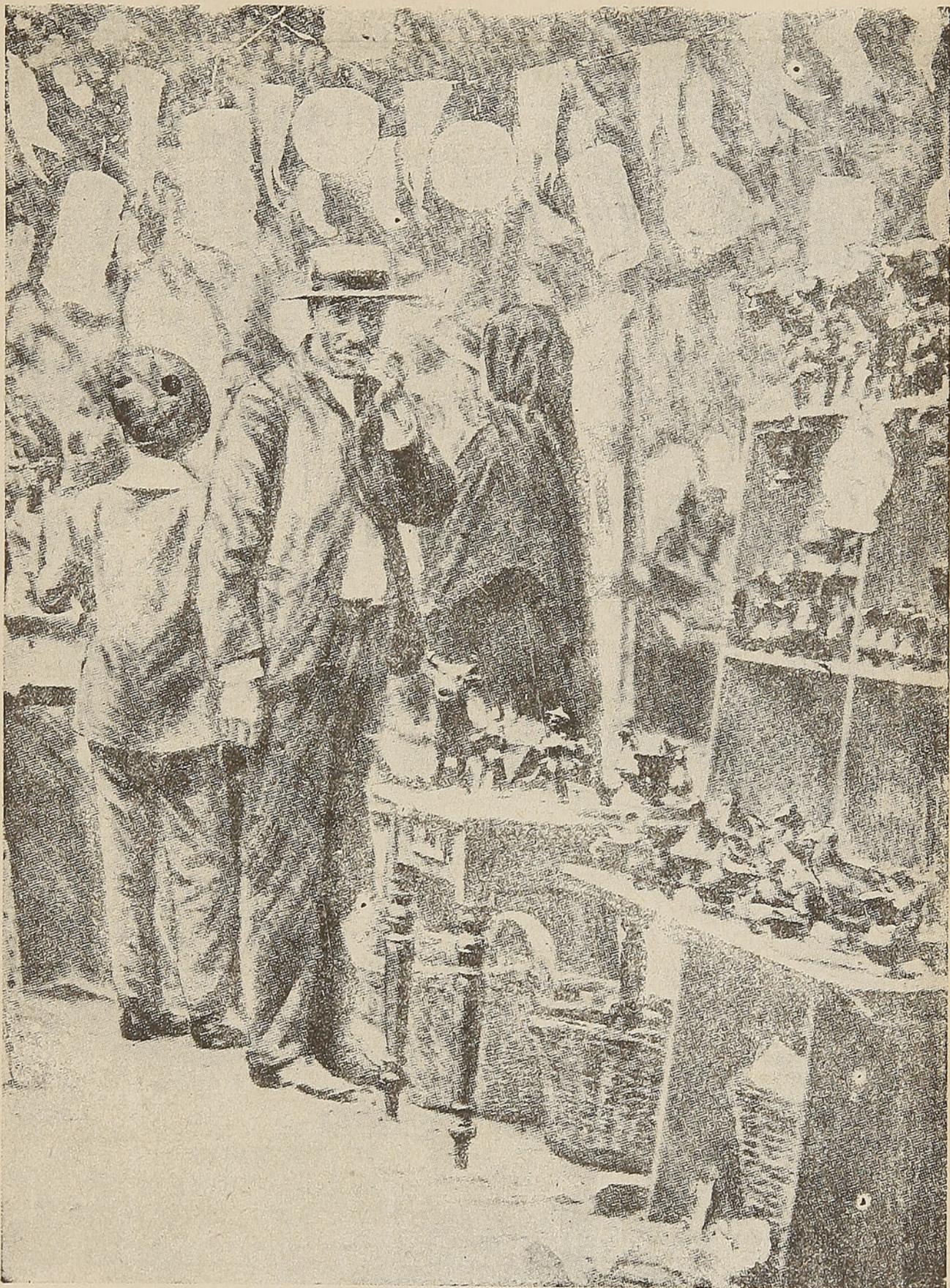
SR. AGRICULTOR: USE

**GUANO ROJO**

EL ABONO FOSFATADO MAS BARATO Y EFICAZ

DISTRIBUIDOR:

**CAJA DE CREDITO AGRARIO**



Los puestos, durante la noche de Navidad, eran característicos. Lucían, en abigarrado conjunto, cuanto había para vender: braseros, caballitos y ollitas de las monjas

bolsa para comprarlo a su novia, a quien acaba de ofrecérselo una florista. La muchedumbre sigue anhelante, sudorosa, apretados unos con otros, avanzando lenta-

mente, cambiando saludos, llamándose a voces los unos a los otros, en la confusión democrática de esta noche excepcional. Por encima de todo vibran los colores

de la fanfarria militar... ahora suenan tocando a reventar bombos el cáncan de la "Gran Duquesa".

L. O. L.